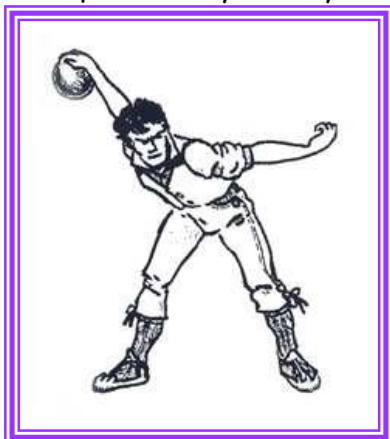


LOS BOLOS

El juego de los bolos, autóctono cántabro, aparece reflejado en numerosas y antiquísimas leyendas y **tradiciones lebaniegas** que lo hacen parecer como situado más allá de cualquier dato cronológico concreto, puesto que nos lo presentan practicado por primitivos pobladores, por vencedores en remotas batallas, e incluso por los moros.



Sería sumamente sugestivo un estudio profundo de las tradiciones y orígenes de este juego, por algunos considerado de procedencia germánica, pues, con seguridad, contribuiría a un más amplio conocimiento de las raíces del pueblo cántabro y de su profundo particularismo. No está a mi alcance emprender ese trabajo, por lo que tendré que limitarme a exponer alguna de las muchas alusiones oídas en Liébana respecto de los bolos y quede

el estudio para personas más capacitadas.

Una antigua tradición asegura que los restos de muros existentes en Maredes (invernales sobre el pueblo de Lebeña) corresponden a una bolera donde venían a jugar con los del lugar, entonces habitado permanentemente, los moradores de otro pueblo que existía, al otro lado del desfiladero, en el puerto de Ajero, muy por encima del barrio de Allende. Otra versión los presenta guerreando hasta que, convenidos así para poner fin a sus disputas, dilucidaron sus diferencias por medio de los bolos.

En algunas ocasiones se relaciona el juego de los bolos con antiguos y enterrados tesoros, así en la Peña El Castillo, sobre Aceñaba y Piasca, se dice que en una cueva está escondido un tesoro compuesto de bolos y bolas de oro. Con bolas de oro jugaban también en Vendejo.

Practicantes de este juego fueron, al parecer, en Liébana, los moros, pues sobre la peña Beliso, por encima de Somaniezo, existe un lugar denominado la Bolera de los Moros, donde se asegura jugaban éstos cuando allí vivían, y donde dejaron enterrados sus tesoros. La Bolera de los Moros se denomina también una zona del monte Santa Catalina (Peñarrubia), donde aseguran que jugaban los moros a los bolos con bolos y bolas de oro, y de este preciado metal era también el chile, única pieza del juego aparecida que, hallada por un vecino del lugar, hizo tan rico a su poseedor que marchó a vivir a una capital.

Versiones similares a las anteriores oiremos contar en diversos lugares de Liébana, pero la que más llamó mi atención fue una que contaba de los vencedores de unas antiguas batallas que jugaban a los bolos con las cabezas de los vencidos. ¿A qué bárbaras luchas puede referirse? ¿Qué fondo de verdad puede haber en esta tradición? ¿Qué hechos pudieron dar lugar a ella? Aclarar este enigma seguramente nos introduciría en un remoto pasado, que ha sido desfigurado por el paso del tiempo y las modificaciones sufridas por los hechos al pasar de unos a otros.

Elementos del juego:

Bolos:

Nueve bolos de madera y uno más pequeño llamado "chile".

Bolas:

Tres bolas de madera maciza de unos 2 kg. de peso.



Campo de juego:

Se juega en un "corro" rectangular de 35 metros de largo por 8 de ancho, de suelo arenisco bien llano y compacto, delimitado por tablones de madera. Los nueve bolos de madera dispuestos sobre la "caja" se colocan en tres filas.

Dinámica del juego:

Los jugadores deben derribar el mayor número de bolos lanzando las bolas desde el "tiro" correspondiente, que puede ser a una distancia de la "caja" como mínimo de 14 metros y como máximo de 20. El jugador o equipo que tiene la "mano", es quien decide la distancia de tiro y la modalidad: "a la mano" o "al pulgar", según el efecto giratorio que se dé a la bola al ser lanzada. También decide el valor del "emboque", máxima jugada que se produce al derribar en determinadas circunstancias un pequeño bolo situado a la derecha o a la izquierda de la "caja".

A los bolos derribados desde el "tiro", hay que añadir los que se consigan desde el "birle", lugar donde quedó la bola válida lanzada desde el "tiro". El total mayor de la tirada, gana el "chico".

Al margen de su aspecto deportivo ha sido desde siempre foco de reunión y de tertulia de la comunidad campesina que se reunía en torno a la bolera en el período estival para disfrutar los momentos de ocio. Se trata de un juego complejo que requiere mucha práctica y buen tino más que fuerza.

ASOCIACIÓN "EL CILIEMBRU"

